

Espiritualidad de la Campaña

Campaña de Cáritas Bizkaia 6 y 7 marzo 2021

Una comunidad que fomenta el empleo digno, creativo, participativo y solidario.

En estos tiempos de pandemia queremos ofreceros unos materiales que alimenten nuestra espiritualidad para que no se produzca una sequedad interior motivada por este confinamiento físico y psicológico. Esta propuesta quiere continuar con lo ya iniciado en navidad de ofrecer un apoyo que facilite la toma de conciencia sobre la Espiritualidad de la Campaña. Esta vez, en un formato breve y sencillo.

Primer Momento

Me coloco en un sitio cómodo (hago tres respiraciones profundas: inhalo, exhalo), teniendo el cartel a la vista o recordándolo en mi memoria mientras escucho esta música:

[Música Meditación1](https://www.youtube.com/watch?v=FcEbTPbN48c) - <https://www.youtube.com/watch?v=FcEbTPbN48c>

El mensaje que viene proponiendo Cáritas en las últimas Campañas se concreta en pocas palabras: “*Te invito-Erdu*”. Sencillo lema que irrumpe como propuesta agradecida para **resituarme** en la multitud de estímulos que ofrece a diario nuestro mundo.

Ver el cartel con sosiego y con los ojos del corazón, me hace caer en la cuenta que este *aquí y ahora* está preñado de múltiples oportunidades y de un sinfín de posibilidades para entrar en una relación, nueva y diferente, con lo que me rodea.

Las siluetas del monte y de la iglesia, estampadas sobre el cielo azul, despegan desde el corazón de una población palpitante que se prepara a la novedad de un día que traerá nuevas oportunidades.

Montaña, iglesia, personas, pueblo...evocan ese regalo a cuidar que es la naturaleza y junto al respeto por el planeta aparece Dios en ese icono de piedra, cincel y fe emergiendo desde el corazón de un pueblo habitado por gentes multirraciales y ocupaciones diferentes.

Presiento que en ese cartel se funden la Naturaleza, Dios y el Hombre conformando el misterio más profundo que anida en el interior del ser humano: ¿Qué es el mundo?, ¿Quién es Dios?, ¿Qué es el hombre?.....Me adentro en esos interrogantes y dejo que la contemplación me resitúe en el hacer de cada día: ¿Cómo cuido la naturaleza?, ¿Qué experiencia tengo de Dios?, ¿Cómo me sitúo frente “*a mi hermano*”?

Me paro un momento y rezo: “Tú Señor, me llamas; Tú Señor, me invitas; Tú Señor, me envías a transformar el mundo y la sociedad para hacerla más humanizante”.

La tarea desborda, pero el Señor está con cada uno de nosotros y nosotras y le cantamos como el salmista:

*Cuando veo el cielo que tú mismo hiciste,
y la luna y las estrellas que pusiste en él,
pienso:
¿Qué es el hombre para que te acuerdes de
él?
¿El ser humano para que preocupes por él?*

*Lo hiciste casi como un dios,
lo rodeaste de honor y dignidad,
le diste autoridad sobre tus obras,
le pusiste por encima de todo.*

Desde la pequeñez y fragilidad de lo que somos surge la palabra más agradecida y la misión más intrépida: Mirar a los ojos del hermano y rellenar esa mirada fraterna de compasión y empatía.

Segundo Momento

Escucho esta música [Música Meditación 2](https://www.youtube.com/watch?v=d1FSM1s_MIO) - https://www.youtube.com/watch?v=d1FSM1s_MIO y mientras lo hago, como si estuviese en el cartel voy subiendo al segundo piso, encima de Bidezko Merkataritza.

Primero, me coloco en la ventana, miro por ella, veo a la gente, su actividad, sus quehaceres.....soy una persona más del cartel. Quiero conocer la realidad lo mejor posible. El mundo del trabajo, el paro, los ERES y los ERTES, los despidos y la discriminación de salarios, el dolor de jornales insuficientes, la precariedad laboral, los accidentes.....todo un engranaje que bajo el epígrafe de “tenemos que ser competitivos” someten a millones de personas a la más vergonzosa marginación y exclusión.

Medito cómo lo vería Jesús. Su mirada ve en lo profundo y sus sentimientos se hermanan con los de miles de hombres y mujeres. Tal vez apretaría los puños y cerrando los ojos diría: **“no convertáis en un mercado la casa de mi Padre”**. Este mundo, regalo de Dios, no puede ser un mercado donde se compran y venden las ilusiones de las personas, los proyectos de la juventud, los sueños de los niños y niñas, la salud de las personas enfermas, el descanso de los mayores.....la esperanza de todas. Junto al Señor Jesús, me brota una sencilla y escueta oración:

*Señor, ayúdame a liberarme
de lo que me impide ser un yo auténtico.

Haz que ponga también mi grano de arena
para ayudar a liberarse a los demás.*

*Que no lo haga sólo de palabra, Señor,
sino que mis actos
sean transparencia de tu voluntad
y mis proyectos
signos de mi confianza
en Ti y en las personas.*

Tercer Momento

Bajo de nuevo a la calle y por las escaleras voy mascullando **“no convertáis en un mercado la casa de mi Padre”**, “no convertáis en un mercado el mundo que os he regalado”. En esta tierra también hay mucho bien. Hay bondad a nuestro alrededor. Hay gestos heroicos de mucha gente. Hay trabajo justo, digno, creativo. Hay empleo compartido y solidario. Si; a pesar de los negros nubarrones también hay luminosos amaneceres.

Está despertando el Reino de Dios. Dios se hace presente entre nosotros y nosotras, gracias a las actitudes solidarias de los seres humanos. Jesús hace presente ese Reino porque fue capaz de eliminar toda injusticia. Nosotros hacemos presente el Reino cuando nuestras relaciones con los demás, basadas en el amor y la entrega, hacen presente a Dios en la dignidad de las personas.

Dios es amor, de modo que está allí donde exista una verdadera empatía y compasión. Ese Reino está ya presente en Jesús porque eliminó toda injusticia. El Reino de Dios es una utopía. Pero como dice Lamartine: “La Utopía, es solo una verdad prematura”. Y me recuerdo que los pequeños gestos son importantes. ¿Compro Comercio Justo? ¿Cuido el mercado de proximidad? ¿Contrato justamente? ¿Conozco empresas de inserción social? ¿Sé lo que es la economía circular? ¿Conozco la Banca ética? ¿Trabajaría con Fiare? ¿Compro en Koopera?

Medito en silencio mientras contemplo el cartel y me acompaña esta música:

[Música Meditación 3 - https://www.youtube.com/watch?v=oag1Dfa1e_E](https://www.youtube.com/watch?v=oag1Dfa1e_E)

Sonidos que me ayudan a recrear la vida de las personas y a descubrir que entre nosotros hay semillas que hacen germinar y crecer el Reino de Dios. Mientras escucho la música, recojo todo lo sentido, recibido, rezado y descubierto; lo guardo en mi interior y pido que seamos una comunidad que cuida y fomenta el empleo digno, creativo, participativo, solidario y que nadie es descartado, ni se queda al borde del camino.

Termino con una oración que dirijo al Señor:

*Oh Dios, crea en mí un corazón puro,
renuévame por dentro con espíritu firme;*

*no me arrojes lejos de tu rostro,
no me quites tu santo espíritu,
no me quites tu santo espíritu.
Devuélveme la alegría de tu salvación,
Y afiánzame con espíritu generos.*



Audio
Espiritualidad_camp

